

BOLETÍN

DEL

CENTRO ARTÍSTICO DE GRANADA,

PUBLICACIÓN QUINCENAL DE BELLAS ARTES.

Año II.

Miércoles 16 de Febrero de 1887.—1.ª edición.

Núm. 10.

Precios de suscripción:—En Granada, 2 rs. al mes. Fuera, 6 el trimestre. Gratis para los Sres. Socios.
Dirección y Administración: Plaza Nueva, 20, principal.

SUMARIO:—Crónica del CENTRO, por *Teinófilo*.—Carácter de los monumentos artísticos de Granada, del siglo XVI, por *M. Gómez Moreno*.—Las máscaras italianas, por *J. Pérez y Oliva*.—La temporada teatral, por *M. Méndez Vellido*.—El monumento á Isabel la Católica, por *A. Caro Riano*.—Notas sueltas.---Anuncios.

CRÓNICA DEL «CENTRO.»

De los varios palacios y reales sitios de recreo que los monarcas nazaríes tenían en Granada y sus alrededores, es sin disputa el mejor conservado hoy y de más interés, después del Generalife, el llamado modernamente Alcázar del Saíd, y en lo antiguo huerto ó jardín de la Reina, sin duda por haber pertenecido á la sultana Aixa, madre de Boabdil.

El domingo 30 del pasado mes fué visitado este lugar por la Sección excursionista de nuestra Sociedad, haciendo de él un estudio detenido, del que daremos aquí sumaria idea.

Está situado el edificio árabe de que nos ocupamos á la entrada de la huerta del duque de Gor, y consta de una sala cuadrada de unos cinco metros de lado, de bastante elevación, y dos alcobas. Las paredes están adornadas con labores por el estilo de las de la Alhambra, terminando con una ancha cornisa de boveditas que sostiene el artesonado, compuesto de ensambladuras de madera.

Según leemos en el libro del Sr. Contreras, este edificio sirvió en tiempo de Mohamed I para alojar una larga temporada al infante D. Felipe, cuando huyendo de los sin sabores de la corte de Alfonso X, vino con otros caballeros á disfrutar las delicias de este pintoresco país, y la galante oferta del rey moro. Después de la reconquista fué cedido á Martín Boorques, uno de los caudillos del ejército castellano, en premio de sus heroicidades durante el sitio de Granada. En aquella época se colocó sobre la armadura una cruz de hierro, quitada hace pocos años cuando se restauró la torre, y puesta en una columna árabe á poca distancia de la puerta y encima de los muros

de un espacioso estanque, que servía en tiempo de los moros para celebrar juegos navales, regatas y otras diversiones. Son estos los restos del estanque árabe más grande que conocemos; miden los muros mayores más de cien metros de largo, y los menores de 25 á 30. En otro lugar de esta finca hay un estanque circular más pequeño, y ruinas de construcciones morunas con una galería subterránea cuyo término se ignora.

En la excursión que relatamos, se visitó también la ermita de San Sebastián, levantada en el sitio donde tuvo lugar la entrega de las llaves de Granada por Boabdil á los Reyes Católicos. Aparte del interés histórico es digna de visitarse esta capilla por la forma de su construcción: es redonda completamente, con la bóveda esférica de mucha originalidad.

El Colegio de Escolapios fué también objeto de la excursión de este día. El edificio, que se halla hoy en restauración, ofrece poco de notable bajo el punto de vista artístico. Unicamente la iglesia es digna de mención, por sus buenas proporciones y excelentes condiciones acústicas. El retablo principal, procedente de una iglesia de Málaga, es de buen gusto en su género; tiene varias esculturas medianas. En otros altares hay varios lienzos de la escuela madrileña moderna, de los que el mejor es el que representa una escena de la vida de San Vicente de Paul. En el mismo altar hay una Virgen de talla, que según se dice acostumbraba á llevar el emperador Carlos V en sus batallas.

En la visita de esta casa de instrucción fuimos acompañados por el Sr. Rector y demás Padres escolapios, quienes nos dispensaron toda clase de atenciones, enseñándonos todas las dependencias del Colegio, de las cuales llamaron nuestra atención más preferentemente el dormitorio de alumnos y la Biblioteca. En esta vimos dos libros interesantes: un ejemplar de la célebre obra de Abu Zacarias, y otro del Korán, hallado entre los muros de una casa del Albaicín; por lo que es de suponer que sea uno de los pocos que escaparon de la quema de libros religiosos hecha en Bibarrambla. Está per-

fectamente conservado, y tiene señales de haber sido usado con frecuencia. El carácter de la letra es el *magribi*, excepto las *suras* ó *capítulos*, que lo están con caracteres *cúficos*.

El domingo 6 del corriente me tuvo lugar la 18.ª excursión del presente curso, que se dedicó á visitar la villa de los Ogijares. En ella vimos los excursionistas buenas obras de arte, existentes en sus dos iglesias, que dan idea de la riqueza de este pueblo en otra época.

La iglesia principal situada en el barrio alto es del tiempo del segundo arzobispo de Granada D. Antonio de Rojas, según se deduce de su escudo, que está en un lado de la nave. El techo es nudejar, con adornos pintados. La capilla mayor es más moderna; tiene un retablo grande del siglo XVII, con una excelente escultura de Jesús crucificado, del siglo XVI, que juntamente con una tabla alemana, son las dos mejores obras de la iglesia. Otras de segundo orden vimos en ella, de las que citamos: un lienzo y una escultura, representando ambos la Purísima, de estilo de Cano; otra escultura de la Virgen de la Cabeza, y un lienzo copia de escuela italiana.

La iglesia del barrio bajo es de estilo nudejar, con buenos artesonados en la nave y capilla mayor. En esta hay un magnífico retablo con buenos bajo relieves y pinturas en sus dos cuerpos, jónico el inferior y corintio el superior. El sagrario es de forma cilíndrica con estatuitas en los intercolumnios, que acusan en su autor grande maestría y conocimiento del arte.

Después se visitó la iglesia del inmediato pueblo de Gójar, que tiene una pequeña portada gótica.

La imagen titular de esta iglesia es una sobresaliente escultura de mucho mérito, que se distingue por la naturalidad y elegancia del plegado de sus paños. Otra escultura más antigua vimos en un altar, que es digna de especial mención.

Por falta de espacio no habíamos en esta *Crónica* de la conferencia del señor Caro Riaño, ni de los trabajos de las demás Secciones, prometiendo hacerlo en el próximo número.

Ternillo.

CARÁCTER de los monumentos artísticos de Granada del siglo XVI, por Manuel Gómez Moreno.

(CONTINUACIÓN)

LA venida de Felipe de Borgoña, Pedro Machuca y Diego Siloe se debe la implantación del renacimiento en Granada. Las primeras manifestaciones ostensibles de este estilo se describen en el retablo de la Capilla Real, en las ventanas del Hospicio y en la portada de la Lonja, cuyas obras

deben conceptuarse como decorativas más bien que arquitectónicas, habiéndose seguido en ellas el gusto llamado plateresco, tomado de los trabajos italianos del siglo XV. Pero no se hace esperar la construcción de edificios de importancia con arreglo los preceptos clásicos, pues al continuar Siloe la obra de la iglesia de San Jerónimo (1525), cambió totalmente su carácter, aplicando á la capilla mayor y crucero uno de los órdenes romanos. Lo mismo hizo en la Santa Iglesia, cuando se le encomendó su obra, proponiéndose adaptar un alzado de orden corintio á lo hecho anteriormente, modificación que dió origen al conocido pleito con los Capellanes Reales, y que terminó, como sabemos, de un modo favorable al pensamiento de Siloe, de continuar la obra á lo romano (1529). Aunque este maestro siguiera los órdenes de la arquitectura clásica, no consiguió desprenderse de un todo de la ogival, pues encontró más fácil resolver conforme á esta algunos de los problemas de construcción que en ambas obras se le presentaron. Siloe era entonces partidario decidido del gusto plateresco, en cuanto á la profusión de adorno con que decoraba las partes principales del edificio y los diversos miembros arquitectónicos.

Estaba reservada á Pedro Machuca la introducción en Granada de la corriente iniciada por Miguel Ángel, que condenaba toda tradición artística que no fuera griega ó romana, y la excesiva ornamentación del plateresco y sus libertades, por conceptuarlas innecesarias y corruptoras del arte. A aquel maestro encargó el Emperador Carlos V la construcción, en la Alhambra, de un edificio donde los Reyes pudieran habitar cómodamente cuando vinieran á visitar esta ciudad y sus incomparables monumentos árabes. Machuca, que había aprendido el arte en Italia, dió á su obra todo el carácter de los palacios que se ejecutaban entonces por los maestros más renombrados que pretendían acercarse en sus trabajos á los preciados monumentos de la antigua Roma. El palacio del Emperador fué el primer edificio que se construyó en España, separándose de la tradición gótica y del gusto plateresco al que fueron tan dados los artistas de aquel tiempo.

Desde el punto en que estas obras se hacían, levantáronse otras muchas con su mismo estilo, como la parte antigua de la Chancillería, que tiene un hermoso patio, con columnas dóricas, y una buena escalera; el primitivo edificio de la Universidad, el patio de la capilla en el Hospicio, la fachada de la iglesia de Santo Domingo, las portadas de la Capilla Real, San Cecilio, San Andrés, Santa Paula, Colegio de Niñas Nobles, Zafra, y por último, la hermosa é interesante puerta y fachada de la casa de Castril (1525 á 1542).

A medida que el siglo avanzaba, la ar-

quitectura adquiría más severidad, y poco a poco abandonaba la riqueza de ornamentación con que engalanó sus obras, convirtiéndolas, de atractivas y graciosas, en frías y monótonas. A tal punto se llegó en el nuevo rumbo que tomaba el arte, que aun el mismo Siloee, tan dado al adorno en sus primeros trabajos, hizo la traza del edificio de los Miradores de Bibarrambla, de un modo tan severo, que atribuyóse esta obra á Herrera, no sospechando nadie fuera su autor el mismo que ejecutara la puerta del Perdón, cargadísima de adorno.

Las parroquias edificadas en el período del renacimiento se diferencian de las que se hicieron en el anterior, en que á lo largo de la nave que constituye cada una de estas iglesias, no hay otro arco que el toral, y en que las armaduras son todas de las llamadas de lazo ó mudejares. Lo único de particular que hay en estos edificios, además de las techumbres, son las portadas, que por lo general tienen buen gusto: las de San Matías y Santa Ana conservan en sus adornos caracteres del estilo plateresco; y las de San Ildefonso, San Miguel y lateral de San Pedro, que se hicieron después, son más sencillas. En algunos de los templos citados se hicieron torres preciosas, por lo bello de sus proporciones, forma de sus ventanas y decorado de azulejos y ladrillo cortado, tales son las de Santa Isabel, San Bartolomé, San Andrés y Santa Ana.

Las obras de mas empeño que se construyeron en los últimos veinte años del siglo, son la fachada de la Chancillería, el segundo cuerpo de la portada de Poniente del Palacio de Carlos V. y la torre de la Catedral, que cual mutilado gigante se alza en medio de la población. Estas construcciones y otras de menos importancia revelan la severa arquitectura que pudiéramos llamar oficial; pues queriendo Felipe II prevenir la decadencia del arte arquitectónico, que ya se sentía, dispuso que los edificios de toda clase que se hicieran en España con cantidades pertenecientes á la Corona, no se ejecutaran sin que Juan de Herrera, su arquitecto, diese las trazas ó las aprobase. Con estas medidas se contuvo por algún tiempo la caída del arte, pero no pudo evitarse.

Digimos, al hablar de las iglesias parroquiales, que sus armaduras eran de lazo, siguiendo en esto el gusto introducido en el período que dominó la arquitectura gótica. Se hizo tan general esta manera de labrar los techos, que no hay edificio público ó particular de aquel tiempo que no los tenga; pero se conservaba en ellas el color natural de la madera, que en el período anterior se pintaban de vistosos colores y aún se doraban. El uso de estas bellísimas techumbres no impedía que se emplearan otras de artesones cubiertas de molduras y tallas, y más apropiadas al renacimiento.

Existen en la actualidad preciosos ejem-

plares de esta clase de armaduras, de las que recordamos las varias del Hospicio, entre ellas una semiesférica, la de la escalera de la Chancillería, las de las habitaciones imperiales del alcázar árabe de la Alhambra, la de una capilla de San José, y la de la sacristía de la iglesia del Carmen calzado, y otra en el edificio de la Lonja.

(Continuará).

LAS MÁSCARAS ITALIANAS.

por

J. Pérez y Oliva.

I.

DISPENSEN Vds., queridos lectores; por un momento pensé que estaba en Carnaval, y tuve intención de darles una bromita, tomando la historia de las máscaras desde su más remota antigüedad, hasta los tiempos modernos: ya había tomado como punto de partida el Paraíso terrenal; ya veía el autor de los disfraces nada menos que en el señor Demonio, que vistióse de serpiente para seducir á nuestra madre Eva; ya se me ocurrían consideraciones mil sobre la importancia de las máscaras; pero en vista de que la broma sería para el articulista y no para Vds., que pasarían seguramente su deslabazada prosa buscando algo mejor y más correctamente escrito, determiné concretar un poco y fijarme, no en las máscaras en general, sino en las máscaras italianas, procurando dar á conocer las principales, describiendo, no solo su atavío, sino también su carácter.

Cada ciudad de Italia tiene su máscara característica; nacieron todas ellas en la Edad Media, y su origen se encuentra en la tiranía: Papas, Cardenales y Principes más ó menos grandes oprimían sin cesar al pueblo; este sufría y callaba; pero recordando los tiempos antiguos en que en determinados días, en las saturnales, si no me es infiel la memoria, se podía decir cuanto se creía, con entera franqueza, durante el Carnaval, adoptando un traje grotesco y con la cara cubierta, manifestaban sus opiniones y hacían una crítica despiadada y cruel de sus dueños y señores.

Las máscaras, á pesar de todo, habrían perdido su importancia y tal vez desaparecido, si no hubiera sido por conservar la tradición, y al propio tiempo, porque se las dió entrada en el teatro, en las comedias del Arte y aún en las comedias de Goldoni, que ha inmortalizado entre otras á la máscara Veneta Pantalone del Bisognosi, en «La Serva Amorosa», en el «Bugiardo» y en otras.

En la actualidad, á más de las comedias que se representan con intervención de las máscaras, se conserva la

tradición en los Congresos que anualmente se celebran en las diversas ciudades de Italia, Congresos á los que asisten los más ingeniosos artistas y literatos, que siguiendo el ejemplo del inmortal *Salvator Rossa*, que vistió frecuentemente el disfraz de *Coviello*, se presentan con el traje clásico de sus máscaras, y discuten con cómica seriedad, que sin duda envidiarían de verla los sesudos diplomáticos, que van de conferencia en congreso, pretendiendo arreglar el mundo y desarreglándolo más cada vez.

En el presente Carnaval se celebrará el Congreso en Milán; por esta razón presentaremos en primer lugar al buen *Meneghino*, máscara de la capital de Lombardia; la máscara protectora de la Inocencia.

Meneghino es el tipo del campesino milanés; activo é inteligente, malicioso y no falto de instrucción; en la apariencia sencillo é inocente, y en el fondo un pillo redomado, un solemne bribón, en la buena acepción de la palabra.

Meneghino, feliz esposo de *Cecca*, máscara milanés, se muestra orgulloso de su nacimiento; pues si no proviene del Menego, del poeta *Ruzzante*, es más ilustre su prosapia, y desciende nada menos que de una producción de *Ariosto*; para no deshonrar su estirpe se dedicó á la filosofía, y á él son debidas no pocas sentencias prácticas: su espíritu de observación es digno de loa; para muestra, he aquí algunas de sus sentencias: «Es preciso ser melancólico en la apariencia y alegre en realidad, como las viudas; parecer pobre y ser en casa rico, como el comerciante quebrado; dar buena muestra y malos géneros, como los intermediarios; encontrar el bien en el mal, como los médicos; buscar la paz en los litigios, como los mediadores; usar la aritmética en provecho propio, como los tutores, y tener abundancia en la escasez, como los administradores.»

«Questa é filosofia nuova e corrente,
Che fa star sani e lavorar il dente.»

Viste *Meneghino* chaquetilla corta de color oscuro, chaleco de tela floreada, calzones de paño verde con listas rojas, medias rayadas, y peluca terminada en coquetona trenza.

Amigo íntimo de *Meneghino*, muy semejante en su carácter, y de traje casi idéntico, es *Gianduja*, máscara de Turin: su traje diferénciase del de *Meneghino*, en que la chaquetilla de *Gianduja* tiene ribetes rojos, el pantalón es verde, y las medias encarnadas.

Gianduja está inconsolable; no transige con los Bonapartes: un Bonaparte le causa horror, y á fe, que no le falta razón á la máscara.

Sus paisanos, los de *Cagliaretto*, lo bautizaron con el nombre de *Girolamo* (1); pasó á Turin y adquirió las simpatías de los habitantes de la antigua *Lugusta Taurinorum*; vivía en paz y contento, cuando he aquí que á *Girolamo Bonaparte* le entra la manía de ser rey y de tener por súbdito al buen *Girolamo*; el rey, ve incompatibilidad de nombres entre el suyo y el de la máscara, determina que *Girolamo* se confirme, y este, con lágrimas en los ojos, sale en la primera ocasión con el nombre de *Gianduja*; pero aún hay providencia; mucho más ha ilustrado *Gianduja* su nombre, que el Rey el de *Girolamo*.

Plaza á la máscara más original y bizarra, plaza á la máscara de Florencia, plaza á *Stenterello*.

Representación fiel del tipo toscano, es fina y elegante, pero al propio tiempo es la personificación de la sátira; es la más cáustica de todas las máscaras.

Stenterello ha recorrido el mundo: el *Punch* inglés, el *Polichinelle* francés, el *Polichinela* español; se deriban todos de la máscara florentina; aun en alguna popular opereta ha sido visto á *Stenterello* con su traje de vivos y múltiples colores, sus medias desiguales, su peluca negra con descomunal trenza roja, su sombrero de fieltro en forma de barco y su cara siempre maliciosamente burlesca.

Con las infinitas bromas y burlas de *Stenterello*, podríamos hacer un largo artículo; pero esto sería dar una broma un poco pesada á nuestros lectores, y por consiguiente nos limitaremos á consignar, que para *Stenterello*, son los seres más felices de la tierra, «el hombre soltero, el perro del carnicero, el gato del cocinero, las gallinas del molinero, y las madres de las bailarinas; las citadas son bestias que de nada carecen en este mundo.»

(Continuará).

LA TEMPORADA TEATRAL.

Compañía de ópera.

La diligente solicitud del digno Empresario que dirige los destinos de los teatros granadinos, quiso, como justa compensación á los pasados afanes, espaciar el ánimo de sus asiduos favorecedores, proporcionándoles el más sublime y aristocrático de todos los espectáculos: una Compañía de ópera. Y á fe que con la tal medida no anduvo lerdito, porque unas cuantas noches más de dramas hubieran determinado algunas bajas entre el discreto y sensible auditorio, que, conmovido y todo, daba su buen dinero á trueque de unas cuantas horas de honesto solaz.

Una temporada de ópera produce siempre entre nosotros cierto movimiento de espec-

(1, Jerónimo.



tación; porque digase lo que se quiera, en Granada hay bastante afición á la música, por más que se pasen años enteros sin disfrutar la dulce emoción de sus melodías. El señor de Villatoro quiso atender á esa necesidad, y por módico precio, relativamente, nos congrega en el coliseo del Campillo á hacernos oír las obras de cajón, con la protesta de representar, si el tiempo lo permite, algunas de gran espectáculo, tales como la *Africana* y los *Hugonotes*. Las ejecutadas hasta el presente son, la *Traviata*, *Lucrecia*, *Rigoletto*, *Ballo in maschera*, *Favorita*, *Ernani*, *Fausto* y *Trovador*, no sé si este orden correlativo ó en otro, por más que esto no haga al caso. En tan diversas obras, porque la dirección no ha pecado de repetida, hemos tenido ocasión de oír toda la Compañía y de formar juicio sobre sus cualidades y merecimientos.

La *Traviata*, obra elegida para debut de los artistas, halló acertada interpretación en la señorita Yrigoyen, que es, á no dudar, con la señora Rosi, lo más sancado de la Compañía. La interesante *Violetta* encontró en la joven cantante, si no una interpretación fiel y apropiada, dentro del carácter de la heroína, una ejecución correcta y expresiva, que iluminaba á ratos, prestándole inusitado interés, las populares melodías del maestro Verdi. No era, ciertamente, la obra indicada la más apropiada para presentar ante el público granadino á la señorita Yrigoyen, que en otras posteriores ha dado muestras de su excelente escuela de canto, de su perfecta vocalización, y de esa sensibilidad exquisita que se refleja en sus facciones y en sus movimientos. La joven cantante no sigue, y hace muy bien, la mala costumbre de aprovechar los ratos que no canta y está en escena, en arreglarse la falda, mirar al director de la orquesta, al público y á todas partes menos á donde de justicia debe; y hasta tal punto está lejos de tal defecto, que la fisonomía de la inteligente *diva* es á veces tan insinuante y expresiva, que, aparte de ciertos defectos de exagerado alíño, basta su sola contemplación para retratar una escena, ya dramática y aterradora, ya placida y feliz. Unanse á estas buenas cualidades una voluntad de agradar á toda prueba, una voz timbrada y simpática, aunque no de gran volumen, y el tratarse de una distinguida alumna del Conservatorio Nacional de Música, es decir de una compatriota, y se comprenderá la justicia con que los habituales concurrentes al teatro aplauden sin reserva los esfuerzos de la señorita Yrigoyen, que pródiga de sus facultades, hace cuanto humanamente le es posible.

Mucho sentimos no podernos ocupar con el debido detenimiento de todas las obras representadas hasta ahora; pero sobre no permitirlo las condiciones de nuestro Boletín, pecaría de molesto, por tratarse de ópe-

ras del antiguo repertorio, oídas y juzgadas hasta la saciedad, por el público granadino. Baste, pues, con emitir, siquiera sea á la ligera, nuestro humilde juicio sobre los artistas que forman la Compañía, porque sabido es que solo á las eminencias en el canto les sucede rayar en algunos papeles á incommensurable altura, no estando en otros al nivel de su universal fama. Y véase cómo todo se compensa: entre una tropa de cantantes de menor cuantía, hay más uniformidad y armónico conjunto en lo que respecta á la ejecución de los *spartitos* que en otras de artistas *gravosos*, que sobre alterar la bilis del público granadino, de antiguo ordenado y económico, no satisfacen ni con mucho las justas exigencias del que quintuplica el precio de su localidad, para que luego ni la orquesta, ni los coros, ni las demás partes de la Compañía, puedan cooperar á presentar un espectáculo de tan elevado linaje como la ópera, tal como hoy se exige y se hace en el Liceo de Barcelona, ó en el teatro Real de Madrid. Conste, pues, que para Granada, dadas sus actuales condiciones, cuadra más una modesta Compañía que dé quince ó veinte representaciones, que otra con una ó dos notabilidades á la cabeza, que de manera incompleta y en molesto desequilibrio se deje oír unas pocas noches, eueste mucho más cara y no satisfaga las exigencias de los aficionados.

Sentados estos precedentes, que no implican ni con mucho un criterio de universal benevolencia, paso á ocuparme de los *primos tenores*, *primos baritonos* y *primos bajos*, así como también de la señora Kottas, también *prima* entre las tiples, dando fin á esta larga familia que, comenzando en las partes principales de la Compañía, se ha extendido algunas noches hasta el público mismo.

El Sr. Ugolini y el Sr. Carrión han dado vida, respectivamente, al amante Alfredo de la *Traviata*, al prudente Ricardo del *Ballo*, y al doctor *Fausto*, quedando el resto de las obras á cargo del Sr. Carrión, que á pesar de la glacial indiferencia que, á manera de fúnebre sudario, envuelve sus mayores esfuerzos, da muestras de un estoicismo digno de Epicteto, tirándose al cuerpo ópera tras ópera, no dejando más tiempo á sus afanes que el necesario para mudarse de traje y de barba. Lástima grande actividad tan nada común, que sacando á este modesto y estudioso artista de su verdadero campo, le expone á duro percalce, dado el temperamento levantisco de cierta parte del público, que entiende que, por módico precio, tiene derecho á exigir la mas refinada perfección en el espectáculo. Dejarse el Sr. Carrión de tomar parte en otras obras que en aquellas que están al alcance de sus facultades, como cantante, como actor y hasta como hombre, y no dude que sacaría mejor y mas sazonado fruto, pues como *tenorino* ó cantante ligero

y de gracia, no tiene el Sr. Carrión nada que envidiar á los de su clase que le han precedido en los teatros de Granada.

El Sr. Ugolini era el llamado á llevar el peso del trabajo, empresa que el distinguido artista puede y debe llenar, toda vez que, aunque algo marchita su poderosa y bien templada voz, se le oye con mucho gusto, supliendo su práctica y maestría los estragos del uso y el tiempo, que no respeta ni aun al Sr. Ugolini. Bien ha llenado este señor se cometido, aparte de perdonables defectos, en la *Traviata*, *Ballo in maschera* y *Fausto*; debe, no obstante, y esto por respeto á los insignes genios que interpreta, no alterar poco ni mucho su *particella*, pues toda innovación ó supresión en este sentido, menoscaba lastimosamente la composición, que, inspirada en un asunto determinado, guarda completa analogía con la acción dramática que expresa y enriquece.

La tiplé señora Kottas ha oficiado de *prima donna* en la *Lucrecia*, *Ballo in maschera* y *Ernani*; dotada de espléndida figura, y siendo como actriz y cantante bastante buena, adolece del defecto de una inseguridad casi crónica al emitir las notas, tacha inexplicable dentro de las apreciables cualidades de esta artista, que canta y expresa bien, y que con mayor afinación y sin ese afán constante de extremar la nota, venga ó no á pelo, nada dejaría que desear.

En otro artículo seguiremos hablando de los demás artistas y de las obras que sucesivamente se han presentado.

Matías Méndez Vellido.

EL MONUMENTO Á LOS REYES CATÓLICOS.

Es posible que aquellos de nuestros lectores que lo sean también de la prensa diaria de la localidad, recuerden la proposición presentada por el Sr. Zayas al Ayuntamiento, y aprobada por este en los primeros días de Setiembre, relativa á la erección en esta ciudad de un monumento á los Reyes Católicos; que recuerden los elogios de que la proposición fué objeto, y á los cuales nos asociamos nosotros como era justo; y que tengan presente, del mismo modo, la salvedad que hacíamos, cuando dedicamos al asunto unos renglones, de no parecernos bien la forma con que se trataba de llevar á cabo el proyecto, ofreciendo ocuparnos de esto con más espacio.

Ha llegado, pues, la hora de cumplir lo ofrecido, y, desgraciadamente, sin que haya pasado la oportunidad, antes al contrario, habiéndola y grande, puesto que el asunto no solo no se halla en el mismo estado de proposición aprobada, como en aquellos días, sino que al entusiasmo del momento ha seguido un silencio que nosotros vamos á interrumpir, satisfaciendo al mismo tiempo una promesa que hicimos á *La Lealtad*.

Aunque el asunto se prestaria á dar por completo nuestra opinión sobre la clase de

monumentos que deberían erigirse en Granada, por reclamarlo imperiosamente nuestra cultura y el buen nombre de la ciudad, esto alargaría demasiado nuestro trabajo y nos apartaría del objeto.

Decíamos nosotros, que no estábamos de acuerdo con la forma y manera en que se trataba de llevar á cabo la erección del consabido monumento; y á la verdad que, á medida que reflexionábamos sobre el pensamiento del Sr. Zayas, nos afirmábamos cada vez más en el juicio que nos había merecido.

Prescindiendo del asunto elegido para el monumento, cuya magnitud es por sí sola la dificultad mayor que podía tener en contra de su realización, y de la oportunidad del mismo asunto, que sirvió de tema á opiniones emitidas por aquellos días, nosotros considerábamos y consideramos la proposición del Alcalde bajo otro aspecto.

El deseo que en ella se manifiesta de honrar la memoria de los Reyes Católicos, la idea del monumento, en que aquel deseo se encarna, la proposición toda, en pocas palabras, merecía y merece todos los elogios que se le tributarán; pero sola y exclusivamente en cuanto á pensamiento, solo como teoría bellísima, casi por entero fuera de la realidad.

Ahora, como proyecto realizable, nada más lejos de lo práctico, y tenemos la seguridad de que, consultando á su conciencia, el Sr. Zayas no podrá menos de estar conforme con nosotros.

Es una cuestión de lógica que, antes de hacer una cosa cualquiera, nos formemos de ella una idea por vaga y remota que sea, porque mal podremos realizar lo que nos proponemos si antes no sabemos qué es lo que vamos á realizar; en este punto creemos que el Sr. Zayas, al proponer al Ayuntamiento el proyecto referido, tendría una idea aproximada siquiera del sitio donde el monumento debería construirse, de sus proporciones y de las condiciones exigidas por la importancia del asunto. Después, si no soñamos, y lo que nos proponemos hacer nos lo proponemos con voluntad decidida, debemos contar con los medios para realizar el propósito, porque mal podremos trasladarnos de un punto á otro, por ejemplo, si antes no contamos con un camino para ir, y medios de locomoción apropiados; esto es lo natural, y en este otro punto es donde precisamente flaquea la proposición.

Si el propósito era decidido y la idea respecto del monumento clara y distinta, creemos que el Sr. Zayas tendría presente su costo, habiendo comparado de antemano su idea, para este efecto, con otras análogas ya realizadas, como el monumento de *Isabel la Católica* que hay en el paseo de la Castellana en Madrid, inferior al cual no creemos que debería ser el nuestro por ningún concepto (y es mucho rebajar, porque el de la

cóрте es bién desdichado en su conjunto); como el de Colón, en el mismo paseo (no menos chocante en su parte inferior); con el recientemente proyectado y á punto de realizarse en Valencia, á la memoria del insigne pintor José de Ribera (entrando ya en monumentos de un orden más modesto); ó como los que actualmente se construyen á Bequer, en Sevilla, y á Feijoo en Orense. Ignoramos nosotros el resultado preciso que de tal comparación obtendría el Sr. Zayas, esto es, la idea más ó menos exacta del costo que tendría su proyecto; pero aunque no contamos con los antecedentes que el Sr. Zayas pudo contar y contaría sin duda, no creemos equivocarnos mucho si afirmamos que un monumento digno de los Católicos Reyes y digno de nuestra ciudad, hecho después de conocer el resultado del erigido en Madrid, no costaría menos de quince mil duros, y esto empleando una economía prudente en los detalles, á menos de tratarse de un monumento de cartón-piedra, ó tan pobre y ridículo, que no creemos á nadie capaz de imaginarlo.

Ahora bién; ó el Sr. Zayas presentó la proposición del monumento porque verdaderamente deseaba que fuese un hecho, ó el Sr. Zayas se propuso únicamente obtener con la aprobación del Ayuntamiento un aplauso oficial á sus buenos deseos, pero con la conciencia y el ánimo de que estos no pasaran de la categoría de simples deseos.

Si lo primero, el Sr. Zayas debió incluir en su proposición, ó en otra posterior é inmediata, y con arreglo á cálculo aproximado, un crédito bastante á sufragar los gastos preliminares que ocasionara el estudio y formación de un anteproyecto, con su presupuesto correspondiente, y una vez ejecutados y aprobados uno y otro, acordar primero el crédito necesario, y después sacar á concurso la obra, conforme á tales ó cuales condiciones (de las que se hubieran juzgado buenas en el anteproyecto), ó encargarla conforme á las mismas á un artista determinado. En esta forma y de esta manera es como entendíamos y entendemos nosotros que el proyecto se hubiera podido realizar. Lo contrario, es decir, lo que se ha hecho, vale tanto como si en otra ocasión se le ocurre al mismo Sr. Zayas proponer, en términos más ó menos elocuentes, que se construya un nuevo edificio para el Ayuntamiento, ó que se construya una escuela-modelo, y los demás individuos de la Corporación, sin pararse en la forma de llevar á cabo semejantes proyectos, sin contar con los medios necesarios, los aprueban, aunque sea por unanimidad. Todo quedará reducido á que el Secretario escriba unos renglones más, y de aquí no pasará el asunto, porque la distancia entre un pensamiento y su ejecución no se recorre con tomar un acuerdo; estos saltos mortales no salvan la realidad.

Ahora; si el Sr. Zayas se propuso obtener

el aplauso y contentarse con esto, ya varía la cuestión; pero nosotros tenemos otra idea del Alcalde actual, para creer que se pague de cosas tan poco serias como un aplauso en el cabildo de hoy y un elogio en el periódico del siguiente día, por cuya razón creemos más bién que, al proceder el Sr. Zayas en la forma que lo hizo, fué por un exceso de buen deseo, que no le permitió siquiera estudiar y conocer el asunto, para no quedar desairado más tarde, cuando el tiempo viniese á demostrarle lo irrealizable de su bello propósito.

Una cosa parecida ocurrió al inolvidable D. José M.^a de Jandenes, cuando su iniciativa y su patriotismo le sugirieron la idea de un gran monumento, donde estuvieran representados los personajes más notables de nuestra historia, idea cuya magnitud solo era comparable al fracaso que le aguardaba, por no haber contado antes con los medios necesarios para su realización.

De aquí que nosotros seamos de parecer que, en estas materias relacionadas con el arte, no se proponga ni acuerde nada en las Corporaciones oficiales, ó por las autoridades, sin tener antes los elementos necesarios para llevar á cabo lo propuesto, porque, de lo contrario, resulta que, siendo rara la vez que se acuerdan del Arte, es para dejarlo en último caso en situación poco airosa.

Si, habiendo fondos, no había los necesarios para empresa semejante, no vemos la razón de por qué no se pensó en más modesta empresa, como un monumento á Fray Luis de Granada, Alonso Cano ó Gonzalo Fernández de Córdoba; si aún no los había para esto, no vemos tampoco la urgencia de pensar en ello, porque, si el entusiasmo por la cultura artística es de tal naturaleza que no pueda menos de interesarse por ella de algún modo, siempre háy otros medios, aun sin salir del mismo pensamiento, por ejemplo, abrir un concurso con premios en metálico, para el mejor proyecto de monumento que se presentara, conforme á tales ó cuales condiciones artísticas y económicas, dedicado á cualquier personaje de nuestra historia. Esto sería siempre más práctico que una proposición como la de que nos ocupamos, porque al fin se lograría el punto de partida para gastar el día que hubiera que.

A nuestro juicio, el Sr. Zayas tendrá que hacer esto, si quiere que su pensamiento empiece á realizarse, para verdadera gloria suya y provecho de Granada.

A. Caro Riaño.

NOTAS SUELTAS.

Hemos recibido el primer número de *El Eco de Granada*, periódico que, bajo la dirección del Sr. Ruiz de Castro, ha comenzado á publicarse en esta ciudad.

Lo agradecemos su saludo, aceptando gustoso el cambio que nos ofrece.

ANUNCIOS.

BOLETÍN DEL CENTRO ARTÍSTICO DE GRANADA.

Publicación quincenal de Bellas Artes

Precios de anuncios:

Los de la localidad publicados en esta forma, 1 peseta al mes. Para los socios, 50 por 100 de rebaja, y para los suscriptores 25. Los anuncios que se deseen en otra forma y los de fuera de Granada, se registrarán por la siguiente tarifa:

Anuncios de plana entera, 12 pesetas una sola vez; de 1/2 plana, 8 id. id.; de 1/4 de plana, 5 id. id.; de 1/8 de plana, 3 id. id.; y de 1/16 de plana, 1.50 id. idem. A los anuncios que se publiquen durante un mes, se les rebajará el 10 por 100; á los que un trimestre, el 20; los que un semestre, el 30; y los que un año, el 50

LITOGRAFIA DE JOSÉ GÓMEZ.
47, MENDEZ NUÑEZ, 47.

Máquina de grabar, para relieves, medallas, círculos y radios. única en Granada. Autografías, cromos, trabajos comerciales, tarjetas de visita, esquelos de enlace, etc.

NICOLÁS PALACIOS,

EBANISTA.

Especialidad en utensilios para la pintura; cajas para colores, paletas, caballetes y asientos.

Gran surtido de tablas imprimadas para pintar al óleo, de todos tamaños y clases.

Museo de Sto. Domingo: Conserjería.

JOYERÍA DE TEJEIRO.

7, ZACATÍN, 7.

Últimas novedades en orfebrería artística.

BALDOMERO MARTÍN

sucesor

DE V. SÁNCHEZ FLORES,

PLAZA DE BIBARRAMBLA.

Artículos para las Bellas Artes; surtido completísimo en colores al óleo y acuarela; pinceles, albums, etc.

HOTEL WASHINGTON IRVING

BOSQUE DE LA ALHAMBRA.

Confortables hospedajes, y buen servicio.

GIMNASIO HIGIÉNICO Y DE APLICACIÓN

dirigido por

D. M. ZUBELDIA.

Único instituto de su clase en esta ciudad.

Galería de cristales del teatro Isabel la Católica.

EXPOSITION PERMANENTE DES BEAUX-ARTS.

installée salle de ventes du

CENTRE ARTISTIQUE,

(20, PLACE NEUVE.)

Tableaux, sculptures, aquarelles, dessins, photographies, objets de céramique moderne, etc., etc.

Entrée libre tous les jours, depuis 11 heures du matin jusqu'à 4 heures du soir.

EXPOSICION PERMANENTE DE BELLAS ARTES

instalada en la sala de ventas del

CENTRO ARTÍSTICO

(PLAZA NUEVA, 20).

Oleos, esculturas, acuarelas, dibujos, fotografías, objetos de cerámica moderna, muebles artísticos, etc., etc.

Entrada libre todos los días, de once de la mañana á cuatro de la tarde.

FOTOGRAFIA DE J. G. AYOLA.

15, PLAZA DEL CÁRMEN, 15.

Vistas panorámicas y reproducción de monumentos artísticos de Granada y otros puntos.

Exposición. calle de Gomez, número 14.

BAZAR GRANADINO.

7, PRÍNCIPE, 7.

Venta y exposición permanente de objetos de industrias artísticas de España y el extranjero.
Últimas novedades.

FRANCISCO ROSENDE.

ebanista,

24, NAVAS, 24.

Construcción de muebles artísticos de todos gustos y épocas.

EBANISTERÍA

DE EDUARDO MARTÍN,

32, JIMENEZ DE CISNEROS, 32.

(Antes Carcel Baja.)

Trabajos en tallas, muebles de lujo y económicos.

HOTEL SIETE-SUELOS,

EN LA ALHAMBRA.

Deliciosa posición topográfica.
Esmerado trato y económicas tarifas.

ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS,

1, SAN MIGUEL ALTA, 1.

hoy Hernán Pérez.

Novedades en dichos artículos; 40 modelos nuevos y variados.
Ventas al contado y á plazos.